
MIRONESKO BIELOVA, Elena: 2008 *Estudios de terminología rusa*. Barcelona: PPU (220 pp.) ISBN978-84-477-1000-3

La profesora Mironesko, autora de varios tratados sobre fraseología, lexicología e historiografía de la lexicología rusa, aporta con este libro una información de utilidad práctica, especialmente en el campo de la traducción ruso-español y de la enseñanza del ruso para españoles, pero también contribuye con ello a los debates teóricos que ha supuesto la incorporación de las jergas científico-técnicas y profesionales al objeto de la lexicología y lexicografía. En efecto, la terminología es una rama tardía dentro de la descripción lexicológica y lexicográfica de las lenguas, aunque la relativa autonomía de las llamadas *lenguas de especialidad* con respecto a la lengua general no implica que los mecanismos que las rigen sean necesariamente distintos, como ya observara Vinogradov. Es una de las conclusiones a las que puede llegar el lector de este detallado estudio. Si, por razones a menudo más gremiales que científicas, se ha podido inflar algunas veces la teórica "independencia" del estudio de los tecnicismos, la descripción razonada de la mecánica interna de estos léxicos profesionales no detecta ningún mecanismo neológico que sea exclusivo del ámbito terminológico, excepto, claro está, el carácter consciente de creación y aceptación de sus unidades, que se puede hacer incluso por votación, como ocurre en los comités de taxonomía de algunas organizaciones. Pero incluso este rasgo, en la práctica, no hace sino evidenciar aun más la omnipresencia de los mecanismos generales de la lexicogénesis, que a veces se manifiestan en terminología con aun más sistematicidad y claridad que en el léxico general.

La autora esboza una breve historia de la terminología en Rusia (tanto de su objeto como de su estudio) remontándose hasta el siglo XVIII, y describe los mecanismos imperantes distinguiendo de entrada dos grandes grupos bien diferenciados: los términos de origen autóctono y los importados. Entre los rusismos abundan cambios semánticos tan repetidos como espectaculares, como los algunos términos de base religiosa (precrisiana) o supersticiosa empleados en psiquiatría y que, en su origen, se referían a fuerzas más o menos mágicas y demoníacas, como *vrach* ("médico") cuyo

antiguo significado era "hacedor de conjuros". Los extranjerismos se dividen evidentemente en calcos (*zheleznaia doroga* < fr. *chemin de fer* / ing *iron rail way*/ alm. *Eisenbahn*) y préstamos (*resiver* < ing. *receiver*/ fr. *receveur*). Este capítulo está ilustrado de forma muy abundante y detallada.

Seguidamente aborda la estratificación de la terminología centrándose en un área específica, demostrando las múltiples zonas de solapamiento con respecto tanto al léxico general como a la terminología de otras áreas, y la abundancia de los "términos intersectoriales": la interdisciplinariedad del objeto de las ciencias y las técnicas conlleva la porosidad del léxico derivado de las mismas, con la consiguiente profusión de lo que la autora llama "términos adjuntos o atraídos" y la existencia de auténticos campos semánticos intermedios los "fondos intersectoriales" (el empleo del término campo semántico no resulta aquí abusivo dada la orientación mayoritariamente estructuralista de los autores citados). El dominio elegido (los ferrocarriles) comparte muchos de sus términos con otros campos como la metalurgia, la construcción, la geología, un fondo intersectorial mecánico y el léxico común, siendo algunos solapamientos "obligatorios" y otros "complementarios".

El capítulo principal es el dedicado a la creación terminológica en ruso, ya sea de naturaleza morfológica (prefijos, sufijos, infijos, composición) o sintagmático-fraseológica, de naturaleza semántica, basada en el cambio de significados anteriores, ya sea por metáfora o metonimia. También se trata la creación de neologismos de naturaleza mixta (formal y semántica), que afecta también a muchos préstamos que quedan aislados de su motivación inicial. Así *locomotive* era un derivado motivado en francés (lugar [lat. *locus*] + movimiento [moto-]) mientras que su importación rusa *lokomotiv* es un todo que no remite ni a otras formas anteriores ni a otro significado. En cambio *vokzal* ("estación") podría aún percibirse como compuesto (-*zal* "sala" es reconocible como tal) pero alteró semánticamente su étimon inglés *Vauxhall*, sala de fiestas inglesa, un tipo de edificio cuya imitación rusa cambió luego de función.

En la parte dedicada a la metáfora resulta interesante comprobar cómo los mismos dominios fuente y proyecciones más recurrentes de la fraseología popular son también los que encontramos en las taxonomías y vocabularios técnicos: nombres partes del cuerpo empleados en arquitectura y producción energética, nombres de animales empleados en construcción, y navegación, nombres de artefactos de uso doméstico cotidiano, como *veer* ("abanico")

aplicado a un haz convergente de vías férreas de aparcamiento. También se da la infracción e inversión de la supuesta unidireccionalidad de la proyección *concreto>abstracto*, p. ej. nombres de enfermedades aplicados a las vías férreas, nombres de estados de ánimo aplicados a la geología o la metalurgia, cuando se supone que debía ser a la inversa. Junto a las metonimias más o menos "clásicas" como la sinécdoque tenemos las que mezclan varios tipos de extensión referencial al mismo tiempo. P.ej. *oknó* ("ventana") para el "intervalo temporal entre dos trenes", que justifica categorías como "traslación funcional" y un estudio de la dialéctica entre extensión y reducción del significado terminológico.

El último capítulo se dedica a estudiar las relaciones léxicas de antonimia, hiperonimia, hiponimia y sinonimia entre términos, así como ciertas rivalidades entre préstamos y elementos autóctonos o de préstamos entre sí. Esto afecta también a la polisemia dentro de la misma área. Contrariamente a lo que se suele decir sobre la supuesta univocidad de la terminología (confundiendo lo preceptivo y lo descriptivo), la ambigüedad afecta también a los tecnicismos incluso en un mismo campo. Así el galicismo *ekipazh* puede designar un vagón y una parte de la locomotora o el tren entero.

La pareja español ruso ya contaba con algunos diccionarios técnicos de alto nivel, aunque algo estancados desde el final de la cooperación cubano-rusa y muy insuficientes en comparación con las necesidades actuales de la traducción. Pero frente a la atomización del diccionario aun no contábamos con ninguna visión comprensiva del problema, para que se pueda incorporar al aprendizaje de la lengua rusa. Aparte de su evidente utilidad práctica, resulta muy interesante por las abundantes muestras de hechos generales contextualizados en un terreno tan particular y poco conocido como el léxico científico técnico ruso. También aporta mucha información metalingüística e historiográfica, ya que además del capítulo introductorio, las citas y referencias a la obra de numerosos especialistas rusos salpican toda la temática de los demás capítulos, y nos permiten orientarnos en unos trabajos teóricos que, por ahora, sólo se podían conocer muy parcialmente, gracias al libro publicado por el equipo de M. Teresa Cabré *Textos de terminólogos de la escuela rusa* (2001).

Antonio Pamies Bertrán
Universidad de Granada